



VOL: AÑO 5, NUMERO 12
FECHA: ENERO-ABRIL 1990
TEMA: CIUDAD Y PROCESOS URBANOS
TITULO: ¿Por qué AGIL? [*]
AUTOR: Niklas Luhmann
TRADUCTOR: Ximena J. Wolff Reyes
SECCION: Homenaje a Parsons

TEXTO

La obra de Talcott Parsons comienza con "La Estructura de la Acción Social" (1937). Durante toda su vida, del análisis de este libro obtuvo Parsons la seguridad de estar en la tradición de la construcción de teoría sociológica y de continuarla mediante el retorno a sus fundamentos. De los componentes del acto unidad (unit act) resultó para él un espacio combinatorio al que ninguna teoría factible puede plantearse agotar. Por ello, considera Parsons que la teoría estructural-funcionalista debería partir de supuestas estructuras para reducir este "espacio newtoniano" a un formato analizable. Por cierto no fue un programa "estático" (conservador) ni tampoco armónico socialmente, como pronto señaló una crítica ligera; pues en el concepto de estructura yace una limitación de las posibilidades pero no una fijación estática de los límites, como tampoco la suposición de una realidad libre de conflictos. Se exige solamente que cuando se trate de cambios sean cambios resultantes de la estructura y cuando sean conflictos se trate de conflictos resultantes de la estructura. Y de hecho: ¿Cómo podría pensarse la realidad de otra manera?

Sin embargo, Parsons mismo superó esta fase de la acentuación de las limitaciones estructurales ya en la segunda mitad de los años cincuenta con la elaboración de una tabla de cruces que vio cada vez más como su propia aportación teórica. [1] En una larga conversación pocos días antes de su muerte me aseguró con insistencia que allí quería poner el énfasis. Con ello no reniega de ninguna de sus aportaciones anteriores. Se trata, hoy como ayer, del análisis de los componentes necesarios de la acción, pero éstos fueron especificados más claramente e incluso en el campo de la acción se extendieron hasta la "ultimate reality". Y también el argumento de una inevitable reducción de las posibilidades combinatorias se mantuvo, pues igual que antes, está descartado naturalmente que cada combinación pensable de la acción sea también realizable. Sólo se hará más claro que antes de dónde vienen estas limitaciones, que se originan no de una supuesta estructura sino de las restricciones inherentes a un sistema de acción que debe realizar varias funciones simultáneamente. En lugar del "estructural-funcionalismo" como forma de una teoría "segundona" (zweitbestens) aparece la autoespecificación de la acción según un esquema resultante para Parsons del análisis del concepto de acción.

Que la consecuente elaboración teórica por más de veinte años conlleve desarrollos, se comprende por sí solo. Los trabajos ulteriores no son simples comentarios de "La Estructura de la Acción Social". Por otra parte, no veo ninguna razón para dudar de la unicidad de la obra completa. La propia interpretación de Parsons al menos no debería de ser dejada de lado tan fácilmente y el trabajo de continuación en los fragmentos disponibles debiera, en la medida en que esta tarea sea atractiva, esforzarse en

reelaborar mejor la unidad. La teoría está tan bien trabajada que con la irrupción de parcialidades o -de acuerdo al ánimo de la época- con el redescubrimiento de los aspectos adecuados al momento habría mucho que ganar. A quien le interese el enfático concepto subjetivo de acción no necesita buscarlo en Parsons. Quien quiera mantener en alto "la cultura", debe esforzarse por sí mismo. Quien quiera referirse a Parsons debe estudiar tanto la elaboración como los momentos de ligazón. Y aquí uno se encuentra servido rápidamente con formulaciones muy escuetas y a menudo insuficientes.

II

Las siguientes reflexiones no persiguen ningún propósito exegético. No procuran descubrir qué quiso decir Parsons con determinadas formulaciones en una u otra fase de su teoría. No intentamos una interpretación. Del texto disponible tomamos sólo el problema: cómo se puede llegar a una tabla cruzada cuando se ha partido de una teoría de la acción que es interpretable en el sentido del esquema de las cuatro funciones. Como recordatorio: en el noroeste del esquema se trata de la "adaptación", en el noreste de "logro de metas", en el sureste de "integración" y en el suroeste de "mantenimiento de pautas y control de tensiones". En resumen: toda acción se desenvuelve en el esquema AGIL Y nuestra pregunta es: ¿cómo?.

Tampoco una presentación histórica de las ideas nos satisface. Parsons recurre explícitamente a Max Weber en la tesis de que, para una aclaración comprensible de la acción, el punto de partida debería estar en la diferenciación entre medios y fines y en la suposición de su articulación causal. Pero este es sólo un preámbulo verdaderamente cuestionable para la diferenciación de las cuatro funciones. Incluso aún cuando se le imputase un significado aclarador a investigaciones genealógicas de este tipo: no aclaran nada precisamente porque el esquema de medios y fines en el transcurso de la elaboración de la teoría parsoniana se deforma hasta lo irreconocible.

Como punto de partida debemos servirnos de la visión de que el esquema AGIL nos obliga a renunciar a la figura del "sujeto" en el sentido humanista-antropológico. También el animismo que permanece hasta hoy en la teoría de la acción (¡debe de haber por supuesto alguien vivo cuando se trata de la acción!) está en la teoría parsoniana, dicho cuidadosamente, confrontado con una alternativa. Se puede conservar la representación de una "subjetividad" del sistema de acción basado en una muy amplia y abarcativa comprensión de "subjectum/hypokeímenon", pues el sistema de acción se basa en sí mismo. Pero tanto el organismo (vida) como la persona (conciencia), como también el sistema social (comunicación) y la cultura (espíritu) son sólo sistemas parciales del sistema de acción y por ello no pueden ser designados como sujetos. La reconstrucción de una petición teórica perseguida con la figura del sujeto debe ser señalada más abstractamente. Esto nos lleva ante la pregunta: ¿qué determina la acción en sí misma?

Esta pregunta se hace inmediatamente inmanejable cuando se mezcla con el problema del determinismo/indeterminismo o incluso cuando es comprendida causalmente y se hace entonces necesario designar a la propia causalidad de la acción con conceptos místicos como voluntad o creatividad. En lugar de eso nosotros partimos de que la pregunta de la causalidad debemos dejarla abierta por el momento y limitarnos a aclarar cómo la acción se determina a sí misma.

La respuesta a esta pregunta podemos tomarla prestada de la lógica de George Spencer Brown. [2] Cada operación de determinación de algo debe mostrar un doble aspecto y transformarse en una ejecución actual; debe poder diferenciar y designar lo que la determina (y sea esto: ella misma). [3] Ambos momentos se suponen recíprocamente pues una diferenciación recién completa su sentido cuando es utilizada para la

designación de una parte (y no de otra), y una designación sólo alcanza la ganancia buscada de determinación y capacidad de conexión cuando establece claramente que lo designado debe ser diferenciado de otro (en dado caso: ¡de qué!). No obstante se trate de una operación particular es aconsejable diferenciar ambos componentes pues el sentido de una designación no sólo depende de aquello que se propone inmediatamente sino de una manera más sutil también de lo cual lo designado será diferenciado. [4]

Cuando buscamos una relación entre la teoría "voluntarista" de la acción de "La Estructura de la Acción Social" y el esquema AGIL nos puede ser de utilidad esta aclaración "diferenciar" y "designar".

No suponemos allí ningún "sujeto" de la acción sino partimos de la pregunta: ¿Cómo se determina la acción a sí misma, cómo se observa la acción a sí misma? (Parsons mismo probablemente habría dicho: cómo la acción procesa información con una utilización comparativamente escasa de energías) Nuestras preguntas debemos traducirlas en la pregunta: ¿con ayuda de qué diferenciaciones se designa la acción a sí misma? Y ya estamos en las diferenciaciones que Parsons utiliza en su tabla de entrecruzamientos como variables marginales: la diferenciación entre satisfacción inmediata y mediata (consumatoria e instrumental) y la diferenciación entre referencia interna y externa (sistema y medio ambiente).

En comparación con la tradición sociológica y presociológica la innovación estriba en que no se utiliza una diferenciación única (sea esta: medios y fines, comunidad y sociedad, individuo y colectividad) sino que se combinan dos diferenciaciones de modo que resulta un esquema de cuatro campos dentro del cual la acción, por ordenación en una de las funciones (otra vez: adaptación, logro de metas, integración, mantenimiento de pautas y control de tensiones) puede realizar una autodesignación, que está referida simultáneamente a dos diferenciaciones. En una observación más precisa, la tradición sociológica weberiana en sentido amplio y la antigua filosofía práctica europea entregan dos diferenciaciones que no son independientes una de la otra y, por tanto, no están en una relación tabulable. Se trata de la diferenciación de medios y fines (o de acción y producto) de una parte; del valor mismo de la acción, por otra; por tanto de la racionalidad de los fines y la racionalidad de los valores (es decir, de poiesis y de praxis). Así ajustada la teoría ofrece pocas posibilidades de despliegue. Como una diferenciación última con respecto a Weber se puede abandonar un pluralismo de valores (estimulante de la elección irracional) y la autodeterminación de la acción cuando, sí se puede decir así, se autoabandona en su compromiso con la política o con la ciencia, con el éxito económico o con el ascetismo apartado del mundo. O se puede, en una audaz simplificación, tener por mejor la racionalidad de valores (es más humana) que la racionalidad de fines, la interacción por mejor que la técnica, la acción comunicativa por mejor que la estratégica; y entonces allí nos encontramos con Habermas. La cualidad de la teoría se muestra finalmente en cómo está elaborada una tal diferenciación dominante (si con referencias al mundo vital o al sistema) y cuán ricos y conclusivos son sus conceptos dominantes en la situación social del presente. [5]

Visto desde la pura forma, Parsons ya en lo años 50 superó este tipo de diseños teóricos [Theoriedesigns]. Los procedimientos metodológicos de la tabulación cruzada llevan (sosténgase lo que se quiera de esta técnica de construcción de teoría [6]) tanto la opción de un pluralismo libre de valores como también las diferenciaciones dominantes, que finalmente sólo pueden ser recomendadas como opción para la parte humana. En vista a este estado de cosas, sería una salida cuestionable recurrir desde las fuerzas formales del esquema AGIL al retorno del Parsons originario de la "proposición teórica de la acción social" o incluso del retorno sobre Parsons hasta Max Weber. [7] Las tendencias historizantes de la discusión actual de la teoría sociológica dejan mucho que desear, y

esto vale especialmente ante la circunstancia de que la unidad constructiva de la teoría parsoniana del sistema general de acción no está elaborada con suficiente claridad, de modo que esta teoría más bien aparece como un callejón sin salida del subjetivismo teórico de la acción y no como un paradigma que pudiese, en razón de su propia estructura, motivar aceptación o rechazo.

En vez de volver a viajar por estas tan trilladas vías se debería intentar construir nuevos análisis teóricos diferenciales en la teoría parsoniana. La cuestión sería entonces: ¿qué sucede con la acción cuando se observa a sí misma con ayuda de las diferenciaciones? y: ¿por que las diferenciaciones que Parsons mismo propone?

III

Si se sigue este cuestionamiento, la acción no será comprendida ni como instrumental ni expresiva, ni como derivada de un fundamento (sujeto) [8], sino como una conducta recursiva de autoobservación. Sistemas de acción surgen mediante la autoobservación de la acción recursiva, es decir: mediante la utilización de otras operaciones en los resultados observados de operaciones. Tales sistemas tienen, entre otras, dos propiedades, que se diferencian del simple sistema input/output. Mediante sus propias operaciones determinaron las estructuras que debían ser competentes para sus operaciones siguientes. De esta manera, con muy limitados contactos externos, construyen una inmensa complejidad propia, que justamente se basa en la forma cerrada de las operaciones autodeterminantes del sistema.

La primera condición es una condición temporal. Significa que el sistema, en la medida en que se mantiene en operación, se independiza de su situación inicial y de allí tiende hacia un "estado propio" estabilizable. [9] Mas aún, significa que el sistema en cada momento se encuentra en una situación histórica parcialmente autocreada, por tanto no reacciona en forma regular, sino histórica y que por eso actúa impronosticablemente para un observador (sea: el observador dispone de una completa descripción del sistema). Para comprender tal particularidad no se necesita volver a propiedades incomprensibles de los sujetos; ellos se pueden, horrible dictu, deducir matemáticamente y desde la teoría de las máquinas. [10]

La segunda condición puede ser designada con el concepto de la más nueva teoría de sistemas como un cierre operacional (u: organizacional). [11] La recursividad de la autoobservación puede ser sólo establecida cuando el sistema es sustancialmente desensibilizado hacia afuera. Esto quiere decir, entre otros: que las diferenciaciones dominantes, con las cuales se codifica las operaciones del sistema deben estar indiferentemente dispuestas ante los datos del medio. [12] Visto desde el punto de vista puramente cuantitativo quiere decir (como se sabe por la investigación del cerebro) que la elaboración interna de los datos alcanza un volumen mucho mayor que los procesos de elaboración de información que están en contacto inmediato con el mundo exterior. Sólo bajo esta condición el sistema puede alcanzar una tan alta complejidad propia que le será posible compensar la falta de contactos suficientemente diferenciados con el medio externo. Parsons mismo se acerca a este pensamiento cuando señala repetidamente que entre el sistema y el medio no podría darse una relación punto a punto, uno a uno, y que a consecuencia de eso (i) el sistema alcanzaría una mayor estabilidad que su medio ambiente. [13]

La cercanía de estas diferenciaciones, aquellas relativas al tiempo y aquellas respecto al sistema y al medio, por tanto a las variables marginales que Parsons utiliza, seguramente ya han sido captadas. Tanto para la diferencia externo/interno, como para la extensión del horizonte temporal que encuentra expresión en la diferencia instrumental/consumatorio es

válido que se trata de diferenciaciones internas al sistema y que no encuentran correlato en el medio ambiente del sistema. [14] El medio ambiente es "externo" sólo visto desde el sistema, no en sí mismo y también la orientación temporal expresa una preferencia por el sistema y no una tendencia "del tiempo" -así entonces debería decirse: una tendencia autoinstrumentalizante o autoconsumente-. Las variables marginales cumplen pues la exigencia de una codificación del sistema, indiferente e inespecífica en cuanto al estímulo tal cual lo postula la nueva teoría de sistemas. Permanece abierto si esto se puede considerar como una fundamentación retroactiva del esquema AGIL. En todo caso, es una peculiar convergencia. Partiendo de esta concordancia se pueden reconocer posibles desarrollos ulteriores pero también posibles desviaciones.

Dos cosas se hacen rápidamente comprensibles: las variables marginales fijan diferencias que sirven al proceso de autoobservación de la acción. Y, segundo, se trata aquí de un proceso interno del sistema que de un modo particular al sistema construye la autocomplejidad y que simula las exigencias del medio, pero que no dice aún cuán efectivamente adaptado está el sistema de acción a su medio- por ejemplo cómo opera ecológicamente a largo plazo sin un auto-riesgo efectivo.

La autoobservación en el contexto de determinadas diferenciaciones lleva a la designación cada vez de una parte de la diferenciación. Cuando la otra parte también está libre para la designación lleva a la diferenciación en la forma del esquema AGIL. La designación de la acción como no orientada externa ni internamente y, vista temporalmente, como no orientada hacia el futuro o hacia el presente [15], dirige la capacidad de conexión de las designaciones y con ello la suficiente complejidad (cuya construcción está posibilitada mediante el cierre) de una correspondiente diferenciación del sistema. Cuando la acciones observada con referencia al mundo externo y a la orientación hacia el futuro, esta designación dirige la construcción de aquel sistema que Parsons designa como subsistema adaptativo. Lo mismo vale, mutatis mutandis, para los otros subsistemas. Bajo condiciones evolutivas, que toleran la continuación de operaciones recursivas (acción-¿ observación de la acción-¿ observación de la observación de la acción etc., surge un sistema diferenciado de acuerdo al patrón AGIL, cuando es fácticamente exacto que el sistema utiliza las correspondientes diferenciaciones. O si esto es verdadero no se puede inferir de la deducción teórica de la relevancia de esas diferenciaciones. En este aspecto la teoría parsoniana permanece desligada de la verificación empírica cuando no se la degrada a un simple esquema de clasificación (contra la intención de Parsons). Sería posible, teóricamente, ser racional utilizar este y ningún otro esquema de diferenciación y en esta medida está efectivamente en la sucesión de Weber. Pero naturalmente no se puede suponer que el sistema de acción en la realidad evolucione bajo criterios de racionalidad - y aún cuando este no garantiza de ninguna manera la capacidad de supervivencia en la evolución.

Si es exacto que el sistema de acción mismo utiliza las diferenciaciones externo/interno e instrumental/consumatorio para diferenciar correspondientemente autodesignaciones, se puede de una parte, completar la crítica de Habermas y, de otra, relativizarla [16]. Se puede insistir con mayor o menor razón que las diferencias en las diferenciaciones deberían ser ponderadas más fuertemente, por ejemplo se puede señalar con Habermas la diferenciabilidad de racionalidad instrumental o estratégica y racionalidad comunicativa y, a pesar de eso, mantener la unidad de la teoría de Parsons. Recién cuando - en el estilo de Frankfurt- se ve a las diferencias como contradicciones y las contradicciones en la realidad, como ocasión para la crítica, recién entonces se hace explotar la arquitectónica de la teoría del sistema de acción. Entonces el crítico trata el problema de cómo puede o quiere entender la unidad de su objeto constituido a través de diferenciaciones y esto obliga casi a buscar una respuesta "dialéctica" que el mismo

Habermas no parece atreverse a dar en relación a su tipología de la racionalidad y tampoco en relación a su diferencia fundamental entre sistema y mundo de vida.

Finalmente ganamos una posibilidad con el nuevo análisis del esquema parsoniano con ayuda de la teoría de sistemas recursivos, la posibilidad de comprender la forma de la diferenciación como. forma Si es verdad que un sistema utiliza recursivamente las diferenciaciones dadas, es decir: cuando aplica su utilización nuevamente al resultado, surge la diferenciación del sistema del esquema AGIL como "estado propio" del sistema [17]. En este estado propio encuentra el sistema entonces las condiciones de su estabilidad, que mediante la historicidad de sus propias operaciones no vuelven a ser cuestionadas - sea que el sistema se traspasa o va a otras diferenciaciones dominantes (por ejemplo catástrofes) o será destruido por su medio ambiente.

IV

En los últimos trabajos de Parsons se encuentran formulaciones que son muy cercanas a esta concepción. [18] Pueden ser completadas mediante el soporte de la conceptualización de la nueva cibernética esquematizada, redondeadas - y quizás también cuestionadas.

Parsons se apoya en una comparación de la codificación estructural del sistema de acción con el código genético de vida y con las estructuras profundas (Noam Chomsky) del lenguaje. Se opine lo que se opine de esta comparación como argumento: para el análisis del sistema de acción da por resultado el establecimiento de un "código" que, como tal, no especifica todavía ningún proceso, [19] sino sólo limita el espacio de las posibilidades de selección del sistema. Parsons piensa aparentemente aquí en las "pattern variables", pero sería mucho más consecuente concebir el propio esquema AGIL como un código del sistema. Esto querría decir entonces que el sistema se constituye, mediante las diferenciaciones marginales, en una multiplicidad de posibilidades de diferenciación, con lo cual sin embargo no establece aún cuáles acciones serán efectivamente producidas. De acuerdo con un pensamiento a menudo repetido, Parsons señala también aquí preferencias de la elaboración técnica de la información (y con ello: evolutivas) de la esquematización binaria, que debe entonces ser pagada inmediatamente con una necesidad de complemento.

Junto a la codificación es necesaria una programación del sistema. Así recién se aporta a la estructura del sistema una forma que puede orientar suficientemente la acción. El antiguo concepto de "institucionalización" al que recurre Parsons en este lugar, es seguramente insuficiente [20]. El completo aparato de interpenetración (institucionalización, socialización, aprendizaje) debería ser observado, con lo cual simultáneamente aparecería más claro que la programación no sólo se desencadena mediante un ingrediente (input) del exterior y tampoco mediante presiones de la adaptación del sistema a su medio, sino sólo y solamente por interdependencias producidas mediante la diferenciación interna [21]. Mediante la codificación el sistema produce una sobreproducción de posibilidades propias que, en razón de esto, sólo pueden ser reducidas mediante las propias organizaciones. Y - así de refinada es la teoría- estas organizaciones de la especificación serán producidas mediante el esquema de codificación, en la medida en que como esquema de diferenciación afecta y deja los problemas de interdependencia que exigen constantemente equilibrios.

Para Parsons este examen de la selectividad interna es al mismo tiempo el punto de vista que permite un enlace de reflexiones teóricas del sistema con aquellas evolutivo teóricas. Ningún sistema de acción producido de acuerdo al esquema AGIL agota sus propias posibilidades de acción - así como ninguna célula utiliza todas las moléculas que se

encuentran en el espacio de las células para una síntesis proteínica. Con Humberto Maturana se podría también decir: sólo una selección será relevante para la autopoiesis del sistema [22]. En el caso de la célula se trata de una selección de moléculas disponibles, en el caso del sistema de acción se trata de una selección de posibilidades de acción producidas con sentido. Y otra vez: se opine lo que se opine de esta comparación y se pondere como se quiera las similitudes y diferencias: la evolución pasa por una selectividad autocreada, no por una selección importada desde el medio ambiente, ni qué hablar de la idea darwiniana de una "selección natural" por el medio ambiente.

V

Pueden juzgarse como se quiera las posibilidades de un desarrollo de la teoría de sistemas generales de acción en las líneas esbozadas: Al menos en una perspectiva no es evitable un radical quiebre con las representaciones de Parsons. Parsons parte de un observador externo del sistema de acción, que quiere calificar su teoría científicamente (sea esto lo que sea). Por eso Parsons habló con agrado de "realismo analítico". Concordantemente la producción de un excedente de posibilidades será cuestión de una construcción analítica, de una construcción de modelo, [23] que sin embargo no da ninguna información acerca de la posición del constructor (por presuntas razones que obligan a evitar dos círculos auto referenciales en la teoría del conocimiento). Las disparidades teóricas del conocimiento de tal posición han sido ocasionalmente censuradas [24] y no son superables mediante un retorno a Kant, [25] pues la diferenciación empírico/trascendental ya no está efectivamente disponible. Por ello no se puede evitar la pregunta acerca de la empiricidad del proceso del conocimiento y aquí: la pregunta acerca de la acción de conocimiento y sus condiciones sociales. [26] No basta tampoco, incorporar simplemente la acción de investigación en el sistema [27] y dejar abiertas las preguntas teóricas del conocimiento. No hay ningún conocimiento libre de acción e incluso aún cuando los filósofos pudiesen afirmar algo así, los sociólogos apenas podrían aceptarlo.

También los propios trabajos de Parsons acerca de la sociología del conocimiento dejan este problema abierto. [28] Ellos apuntan a una sociología de las opiniones, de los errores, las desviaciones y hacen el vacío justamente a la ciencia en la cual el autor abiertamente se incluye. [29] La ciencia, al parecer, tiene que orientarse sólo hacia la verdad de sus resultados y no está sujeta a ningún otro condicionamiento que actuaría sólo falseándola. Esta concepción está casi apenas representada hoy, después de que los mismos físicos tienen que considerar las condiciones de la física. Concordantemente el sociólogo del conocimiento no conoce ningún campo exento y menos aún puede excluirse de sus propias investigaciones. No hay ningún observador externo independiente de la sociedad. La pregunta es entonces qué teoría sociológica puede soportar este hallazgo y cómo.

Hemos anticipado las consecuencias en el párrafo anterior. Las variables marginales de las tablas cruzadas de Parsons no deben ser vistas como diferencias "sólo analíticas". No son simplemente articulaciones del (!) concepto de acción, como Parsons opina; pues ¿quién tendría entonces la responsabilidad del análisis y del concepto? Se trata más bien -en todo caso en la visión explicitada aquí- de esquematismos de la auto observación del sistema de acción. Es decir: cuando la acción procesa su propia recursividad conforme a estas diferenciaciones, surge una diferenciación de acuerdo al esquema AGIL. Y más aún: sólo un sistema de acción que opera de esta manera auto referencial despliega la propia identidad y con ello también la tautología: "se actúa como se actúa". Quien argumente de manera diferente en este punto debe tomar a su cargo el peso de la prueba de sus propios conceptos y presentar su teoría como deducción desde el concepto.

Los inconvenientes de un arreglo conceptual deductivo de la teoría yacen a la mano (sea pues que se atreva a argumentar kantianamente en este punto, es decir recurrir al a priori de ciertos hechos de la conciencia). Cuando no y cuando se debe renunciar a la suposición de un observador externo, queda abierto sólo el supuesto de partir de la auto referencia del sistema de acción y de su destautologización. Quien prefiera una teoría deskantianizada del sistema general de acción, pero que de todas maneras quiera mantener el concepto de acción como un concepto fundamental, debería por tanto poder mostrar qué y cómo puede ser concebido un concepto de acción autoreferencial.

Para evitar una objeción que surge rápidamente: por supuesto no basta aquí el sujeto constituyente del sentido. Tampoco basta con adoptar el análisis de la intencionalidad de Searle [30] o unirse a sus antecesores, como las antiguas teorías de la empatía o el concepto del otro generalizado de Mead. Todo esto relaciona la auto referencia imprecisamente a la acción misma, retorna a inaclaras preguntas teóricas acerca de la intersubjetividad y, sobre todo, no se adecua a la decisión de Parsons de poner al sistema de personalidad y al sistema social en diferentes cuadrantes del esquema AGIL (G o I); de hacerla surgir por tanto como consecuencia de la diferenciación del sistema de acción lo que supone un concepto general e independiente de acción.

Los teóricos de la acción son exhortados a crear tal concepto y presentarlo. Para ello no pueden recurrir al "sujeto" que le da sentido a la acción pues con ello explicitan sólo la auto referencia del sujeto y caen en la problemática de la "intersubjetividad". Por eso es también engañoso el intento de designar como "voluntarista" la teoría temprana de Parsons. Pero tampoco es suficiente suponer sencillamente que los argumentos que llevan al esquema AGIL son descomposición lógica de los conceptos de acción así como categorías de la descomposición del ser en el sentido de la metafísica aristotélica. Con mayor razón no basta afirmar insistentemente que, visto empíricamente, en último término sólo los individuos pueden actuar. [31] En este punto se debe reflexionar más rigurosa y exactamente que lo acostumbrado, pues se quiere descubrir cómo es posible entender la auto observación de la acción que luego lleva a la fijación de límites y a la evolución de la diferenciación.

Ya que en este lugar no veo ninguna solución, me aclara el disolver el esquema AGIL como una teoría abarcativa y en lugar de eso considerar sistemas diferentemente autopoieticos que se constituyen de una especie de continuum de materialidad que luego, visto desde ellos, serían algo así como una "ultimate reality". Estos son sistemas de vida, de conciencia y de comunicación, por tanto sistemas construidos celularmente, sistemas psíquicos y sistemas sociales. Quien se atreva a considerar un cuarto caso para el "espíritu" (o texto o cultura), debe intentarlo. En todo caso hay una enorme cantidad de similitudes que podrían señalarse para estos sistemas, así como: constitución recursiva (no trivial); la inmensa complejidad con escasos contactos con el medio ambiente; por lo tanto cierre mediante inclusión; delimitación de fronteras por operación secuencial; utilización de la propia complejidad para la construcción de un medio captado como no adecuado; autopoiesis, es decir: auto producción también de los elementos, de los cuales consiste este sistema, y con ello con mayor razón: autoestructuración (auto organización).

Estos supuestos se pueden integrar en una teoría general de los sistemas autoreferenciales pero entonces esta teoría no corresponde, como en Parsons, a un sistema general. Es sólo posible como teoría cuando es comunicativa, conciente, vital y, por último, físicamente posible. Entendida como operación puede subordinarse a estos diferentes sistemas. Con ello es su propio objeto en las condiciones de sus posibilidades. Pero visto desde la teoría del conocimiento permanece como una construcción real

posible y toma su validez de las condiciones dadas más no de la coincidencia con un sistema correspondiente al objeto general.

CITAS:

[*] Tomado de Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozial Psychologie- J6.40,p.p. 127-138, 1988 Traducción de Ximena J. Wolff R. Depto. de Sociología UAM-AZCAPOTZALCO.

[1] Véase fundamentalmente Talcott Parsons, Some Problems of General Theory in Sociology, en: Social Systems and the Evolution of Action Theory, N.Y. 1977, p 229-278. Véase también Stefan Jensen, Talcott Parsons Eine Einführung, Stuttgart 1980, p 75 y sgs o Jeffrey C. Alexander, Theoretical Logic in Sociology, Vol 4: The Modern Reconstruction of Classical Thought- Talcott Parsons, Londres 1984, p 73 y sgs.

[2] Véase: Laws of Form, 2. Edición, Londres 1971. Nos referimos aquí sólo a la idea básica de este trabajo, no a sus elaborados cálculos.

[3] El pensamiento mismo tiene una amplia tradición. Generalmente retorna a Saussure. Véase por ej. Ranulph Glanville, Distinguished and Exact Lies, en: Robert Trappl (Ed), Cybernetics and System Research 2, Amsterdam 1984, p 655-662. Ya en el Teetetes aparece la diapherein como método para la determinación del saber (208C y sgs) y cuando se reflexiona que en este lugar se trata de la determinación de qué se podría significar con logos, se conecta a una rica tradición hasta el "linguistic turn" de los modernos. Me refiero preferentemente a Spencer Brown, porque construye una clara diferencia (i) entre diferenciación y designación y con ello una paradoja apenas velada.

[4] Véase la diferenciación discernement direct - discernement réfléxif en un autor, que se ha ocupado en forma relativamente extensa del problema de la designación diferenciante: Claude Buffier, Traité des vérités de consequence; ou les principes du raisonnement, en: id, Cours de sciences sur des principes nouveaux a simples, Paris 1732, Reprod. Ginebra 1971 p 745-892.

[5] Véase aquí también a Achille Ardigò, Crisi de governabilità e mondi vitali, Boloña 1980, en: Id, Sistema sociale e soggettività di mondo vitale quotidiano: oltre la teoria Luhmanniana dell'"incongruenza", en Annali di Sociologia, 1,1985, p 165-176.

[6] La crítica encuentra hoy sobre todo aquello que Jeffrey Alexander, en otro lugar, llamó "conflation", es decir, la reutilización de los mismos esquemas de análisis en todos los niveles de la diferenciación. Pero, ¿puede la teoría actual de otra manera cuando está ligada al análisis de la descomposición del concepto de acción?

[7] Tendencialmente, Richard Munch: Theorie des Handelns: zur Rekonstruktion der Beiträge von Talcott Parsons, Emile Durkheim und Max Weber. (Teoría de la Acción: Sobre la reconstrucción de la contribución de Talcott Parsons, Emile Durkheim y Max Weber), Frankfurt 1982. Observando más atentamente se hace claro que Munch no renuncia de ninguna manera a la tabulación cruzada en el estilo AGIL; la utiliza en forma relativamente libre y sin un claro retorno al fundamento teórico de la acción.

[8] Como es fácil de ver, esto nos aleja de inspiraciones importantes que han influido a Parsons, como en Robert F. Bales, Interaction Process Analysis: A Method of the Study of Small Groups, Cambridge, Mass. 1951. Véase también Talcott Parsons, Robert Bales, The Dimensions of Action Space, N.Y. 1953, p 63-109. La desviación está más bien permitida

cuando en su época no había sido aún elaborada la fundamentación para la introducción de las dimensiones correspondientes.

[9] Con ello se soluciona, a mi parecer, también la pregunta acerca de la "referencia del actor" de la teoría de la diferenciación que establece Uwe Schimack, *Der mangelnde Akteursbezug systemtheoretischer Erklärungen gesellschaftlicher Differenzierung* en "Zeitschrift für Soziologie" 14,1985, p 421-434. Si se quiere buscar la "causa de la diferenciación de sistemas en los actores, se llegaría a dificultades no sólo con los millones de actores actuantes simultáneamente, sino también y con mayor razón con la datación histórica de la causa. Justamente una teoría de sistemas históricamente pensante no puede aportar comprensión a estas cuestiones, ni que hablar de soluciones empíricas. También Schimack llega finalmente al resultado: "la causa de la diferenciación es la diferenciación". El sistema diferenciado tiene por tanto una estructura circular, lógico-autoreferencial. Que la conducta individual motivada sea imprescindible no lo discute nadie, y menos aún Parsons. Sólo que es casi imposible especificar los componentes concurrentes en una forma que satisfagan las exigencias de una teoría aclaratoria.

[10] Véase la diferenciación entre máquinas triviales y no-triviales en Heinz von Foerster, "Entdecken oder er Finden: Wie läßt sich Verstehen verstehen?-" en Heinz Gumin und Armin Mohler (Eds) *Einführung in den Konstruktivismus* ("Descubrimiento o Invención: ¿cómo se puede comprender la comprensión?", en: Heinz Gumin y Armin Mohler (Ed) *Introducción al constructivismo*). Munchen 1985, p. 27-68 (42 ss). Según un cálculo que Foerster realiza una máquina no-trivial (recursiva) tiene sólo con 4 diferentes inputs y/o outputs ya 10/2466 posibilidades de transformación.

[11] Véase Francisco Varela, *Principles of Biological Anatomy*, N.Y., 1979; id, *Autonomie und Autopoiese*, en: Sigfried J. Schmidt (Ed), *Der Diskurs des Radikales Konstruktivismus* (El discurso del constructivismo radical), Frankfurt 1987, p 119-134 (124 ss); Heinz von Foerster, *ibid*, p 30, 51 y ss, Id. *Erkenntnis Theorien und Selborganisation* (Teorías del conocimiento y auto-organización, en: Schmidt, *ibid* p.133-158 (142 ss).

[12] Von Foerster, *ibid* (1985) p.41 y (1987) p.137 y se habla de "codificación indiferenciada"; Gerhard Roth, en: "Selbstorganisation- Selbsterhaltung- Selbstreferentialität Prinzipien der Organisation von Lebewesen und ihre Folgen für die Beziehung zwischen Organisation und Umwelt" en: Andreas Dress, Hubert Heindrichs y Guenther Kueppers (Eds), *Selborganisation: die Entstehung von Ordnung in Natur und Gesellschaft* (Auto-organización: El surgimiento del orden en la naturaleza y la sociedad), Munchen, 1986, p 149-180(173) habla de "inespecificidad del estímulo en procesos neuronales"

[13] Así por ejemplo en *Ibid*. p. 232. Esta afirmación concuerda naturalmente sólo para el medio ambiente general, no para cada sistema en el medio, pues de lo contrario llevaría a una autocontradicción.

[14] y esto es válido *mutatis mutandis* también cuando se trata de diferenciaciones de un observador del sistema; pues entonces el observador debe elegir un sistema de referencia para poder utilizar la diferenciación.

[15] Que la orientación hacia el pasado se suspende fue predicho correctamente por Parsons. Esto resulta de que la acción se juega cada vez actualmente y no tiene ninguna posibilidad de influir en el propio pasado de su sistema. Desde este punto de vista da que pensar que ubique a la religión en el suroeste de su esquema, es decir orientada hacia el futuro del sistema. En la semántica religiosa de nuestra tradición juega un gran rol el eje presente/eternidad, y tampoco es de subvalorar la función de la religión en la

representación del mundo tal cual es (llegado a ser) como deseado por Dios y como destino deliberado. Véase aquí Hermann Lubbe, *Religion nach der Aufklärung*. Graz 1986. En todo caso los problemas de continuidad (como lo veremos a continuación) no pueden ser simplemente etiquetados como problemas del futuro.

[16] Véase Jürgen Habermas, *Handlung und System: Bemerkungen zu Parsons' Medientheorie*, en: Wolfgang Schluchter (ed), *Verhalten, Handeln und System: Talcott Parsons' Beitrag zur Entwicklung der Sozialwissenschaften*, Frankfurt 1979, p 68-105; id, *Teoría de la acción comunicativa*, vol 2, Frankfurt 1981, p, 195 y ss.

[17] Este concepto proveniente de la teoría de las funciones recursivas (Hilbert) véase en Heinz von Foerster, *ibid* (1985) p 37, 53 y en (1987) p 152 y ss. Véase también id. *Sicht und Einsicht: Versuche zu einer operativen Erkenntnistheorie*, Braunschweig 1985, *passim*. Hace poco se ha comenzado a hablar en el mismo sentido de "attractor" con el desagradable dejo de una finalidad sugerida.

[18] Especialmente en Talcott Parsons, "Action, symbols and cybernetic control", en: Ino Rossi (Ed) *Structural Sociology*, NY 1982, p 49-65.

[19] Parsons señalando a Chomsky: does not "say anything"- *Ibid* (1982) p 58.

[20] *Ibid* (1980) p 61.

[21] Otra posibilidad sería despsicologizar el concepto de "commitment", almacenarlo a este nivel de la teoría y concebirlo como una especie de selectivo "time binding" (Korzybski)- con importantes consecuencias para la teoría de los medios simbólicos generalizados. Véase Stephan Jensen y Jens Naumann, "Commitments: Medienkomponente einer oekonomischen Kulturtheorie? ", en *Zeitschrift für Soziologie*, 9, 1980, p 79-99. Esto podría contribuir a traer un poco de luz en las relaciones aún no aclaradas entre la teoría de la interpenetración y la teoría de los medios.

[22] Me refiero a una comunicación verbal.

[23] Así con razón Stephan Jensen, *ibid* (1980) p. 75, o en su introducción: "Talcott Parsons, Zur Theorie sozialer systeme", Opladen 1976 p. 12 y ss.

[24] Véase especialmente Harold Bashady, *Ideology and Social Knowledge*, Oxford 1973.

[25] En Richard Munch, "Die Struktur des Kantianischen Kerns, en: Id, (1982) p 17-59, sin referirse a Parsons mismo. Exegéticamente no se puede negar cierto derecho a este retorno a Kant. Por ello mismo abogo en este lugar por confrontarse con Parsons mismo.

[26] Esto lo registran filósofos, como Quine, que reconocen una epistemología materialista, naturalista. Y con mayor razón todas las empresas del amplio campo de las "ciencias cognitivas" están fundadas sobre estos supuestos. Véase la perspectiva (un poco unilateral) de Howard Gardner, *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*, NY, 1985.

[27] Véase Talcott Parsons y Gerald Platt, *The American University*, Cambridge, Mass. 1973.

[28] Debo formular esto sin conocer los trabajos disponibles legados por Parsons que él mismo consideraba como un desarrollo ulterior.

[29] Véase Talcott Parsons, "An Approach to the Sociology of Knowledge", Proceedings of the Fourth World Congress of Sociology, Mailand 1959, Vol 4, p 25-49, y como crítica a esta exención de la ganancia científica de verdad en el campo de aplicación de la sociología: Barry Barnes, Scientific Knowledge and Sociological Theory, Londres 1974.

[30] Véase John Searle, Intentionality: An Essay in the Philosophy of Mind, Cambridge 1983.

[31] Así en Hans Haferkamp, "Autopoietisches soziales System oder Konstruktives soziales Handeln?" Zur An Kunft der Handlungstheorie und zur Abweisung empirischer Forschung in Niklas Luhmams Systemtheorie", en Hans Haferkamp y Michel Schmid (eds.) Sinn, Kommunikation und soziale Differenzierung: Beiträge zu Luhmanns Theorie sozialer Systeme Frankfurt 1987. p 51 88. La cuestión se hace inmediatamente tautológica cuando se define "empírico" de modo tal que sólo mediante el interrogatorio a los individuos actuantes se tiene acceso a la realidad. También típicamente la "Teoría de la Acción" deja en la oscuridad cómo se llega de la acción (como acontecimiento) al actor y cómo del actor a múltiples actores (Grupo). La etiqueta de "acción social" vela este quiebre teórico. Mientras la "teoría de la acción" no se plantee siquiera estas preguntas teóricas, (a pesar de todas las actividades de investigación) apenas puede proponerse investigar guiada por la teoría, menos aún investigar empíricamente. De Parsons se puede aprender mínimamente que tales transiciones exigen el concepto de sistema y es por esto que no es posible presentar la teoría de la acción frente a la teoría de sistemas como otro paradigma, como un paradigma diferente.